

VICH EN LOS MANUSCRITOS DEL P. PASQUAL

Se ha dicho que si «Tarragona es la Cataluña clásica del mar; Vich es la Cataluña romántica del interior» (1). No es de extrañar, pues, que dentro del romanticismo conservador que rinde culto a la edad media cristiana y caballerescas, y escudriña, a este fin, archivos y monumentos, encontremos «grandes hacinadores de documentos de toda especie» (2), que centran su especial interés en el Vich medieval. Algunos de ellos viven en pleno romanticismo; otros, en cambio, son los precursores del historicismo romántico del siglo XIX. Entre los últimos, tenemos al P. Jaime Pasqual.

En todos, su entusiasmo y amor al medioevo les llevó inexorablemente a un singular estudio de la levítica ciudad medieval. Quien conozca, un poco, el Vich de Atón, Oliba y San Bernardo Calvó, y quien, a la vez, haya penetrado, un poco, en la esencia del romanticismo, comprenderá esta íntima unión del Vich medieval y romántico. Es suficiente citar nombres ya conocidos: Enrique Flórez, Jaime Villanueva, Jaime Caresmar, los hermanos Finestres, Canónigo Ripoll, etc... ¡Ojalá surgieran investigadores que ahondaran en este inagotable aspecto!

Por la misma razón que consideramos esta investigación como inagotable, es preciso que nuestro trabajo se reduzca a continuar la labor de abrir camino en el estudio de uno de los historiadores que, entre otros muchos, se ha distinguido por su afición a los estudios vicenses: el P. Jaime Pasqual, canónigo regular premostratense en el monasterio de Bellpuig de las Avellanes.

Nacido en Esparraguera el día 23 de junio de 1736, estudió gramática y retórica en las Escuelas Pías de Moyá, pasando después a continuar su carrera literaria en la nueva y flamante Universidad de Cervera. En el año 1758 se graduó de Doctor en Derecho Civil, entrando, en el año siguiente, en el monasterio premostratense de Bellpuig de las Avellanes, donde, en 1760, hacía su solemne profesión. Moría en Bellpuig el día 24 de septiembre del año 1804, a los 69 años de edad, habiendo sido Prior y Abad de dicha Casa Real.

Sacerdote e historiador se aplicó al ministerio de la divina palabra y al estudio de nuestra historia, de tal manera, que, hermanadas sus misiones sacerdotal y científica, el fruto de sus correrías y ministerios apostólicos fué, a la vez, espiritual y científico: un completísimo museo de antigüedades.

Dios quiera que, algún día, sus variados volúmenes logren la luz pública. Su obra: «El antiguo obispado de Pallars en Cataluña» (Tremp, 1785) alcanzó, ya en vida del autor, esta distinción. Queda, no obstante, inédita y en lamentable olvido su gran obra: «Sacrae Antiquitatis Cathaloniae Monumenta», (11 volúmenes), manuscrito 729 de la Biblioteca Central de Barcelona. En el «Butlletí de la Biblioteca de Catalunya» (3), tenemos un breve estudio de dichos volúmenes, y en él la copia de un

(1) Eugenio Nadal; Ciudades en España, 179. (Barcelona, 1943).

(2) Jaime Villanueva; Viaje Literario a las Iglesias de España, XII, 91. (Madrid, 1850).

(3) Els manuscrits dels «Sacrae Cathaloniae Antiquitatis Monumenta» del P. Jaume Pasqual, en «Butlletí de la Biblioteca de Catalunya», V. (Barcelona, 1919). 198-207.

índice que de toda la colección, y en letra de la primera mitad del siglo XIX, se encuentra en unas hojas sueltas, incluidas dentro su primer volumen; índice que no responde exactamente a la actual disposición de la obra.

Copiamos de él algunos puntos relacionados con nuestra Diócesis:

Archivo de San Benito de Bages, III, 8 s.

Series Comitum quorum corpora tumulata fuerunt in Monasterio Rivipulli, III, 231 s.

Series Abbatum et rerum gestarum Monasterii B.^{ae} M.^{ae} de Rivipullo, III, 235 s.

Sant Llorens de Bagà y Sant Benet de Bages, III, 251 s.

Notas del Archivo Capitular de la Iglesia de Vich, IV, 133.

Memorias del Monasterio de Manlleu, IV, 193 s.

Varias noticias sacadas de algunos archivos del Obispado de Vich, VII, 9 s.

Necrologio del monasterio de Ripoll, VIII, 331 s.

Consagración de la iglesia del Brull, VIII, 349 s.

Noticias sobre el Episcopologio de Vich, VIII, 409 s.

Noticias de la Iglesia de Manresa y se trata de la unión que se había intentado con el Monasterio del Estany, VIII, 443.

Documentos sacados del Archivo de San Juan de las Abadesas, IX, 415.

Toma de posesión del Arciprestazgo de San Juan de las Abadesas en 1603, IX, 471.

Episcopologio de Vich incompleto sacado de D. Luis de Moncada, IX, 599 s.

Documentos de Cardona y Calaf, IX, 627.

Sermón del Santo Cristo predicado en la villa de Igualada, XI, 1.^{er} sermón.

Id. del Santo Misterio en San Juan de las Abadesas, XI, 2.^o sermón.

Son, en verdad, curiosos y dignos de mención sus sermones sobre el Santo Cristo de Igualada y el Santo Misterio de San Juan de las Abadesas, pues, si por una parte adolecen del estilo hinchado y pomposo del siglo XVIII, por otra demuestran una envidiable erudición. Esperemos ocasión propicia para hacer su transcripción.

Es cierto, como dice el P. Jaime Villanueva, que el P. Pasqual «se entregó con tal ardor a las investigaciones históricas y diplomáticas, que vino a dar en el extremo tan perjudicial a la literatura que es la universalidad» (1). No obstante, cuando uno se encuentra, por ejemplo, con las transcripciones de los códices de Serrateix (2), que, por incuria nuestra, han pasado a formar parte de la Biblioteca Real de Kopenhaguen, uno, agradecido al P. Pasqual, exclama: ¡Bendita su universalidad! Por esta razón, concluye el P. Villanueva: «Nada de lo dicho rebaja en mi concepto el mérito del señor Pasqual, que consiste en haber recogido muchas preciosidades, que acaso de otro modo perecerían, o no serían tan conocidas» (3).

Como conclusión y demostración de la simpatía del P. Jaime Pasqual hacia Vich y su Obispado, transcribimos a continuación su romántico:

«Resumen histórico del Estado y particularidades del Obispado de Vich en el Principado de Cataluña» (4).

Aunque el Obispado de Vich esté como encarcelado en los más montuosos terrenos del Principado de Cataluña, no se le puede por esto defraudar la gloria de

(1) Jaime Villanueva; *Viaje Literario...*, XII, 90.

(2) Jaime Pasqual; «*Sacrae Antiquitatis Cataloniae Monumenta*», manuscrito 729 de la Biblioteca Central de Barcelona, vol. IV y VII.

(3) Jaime Villanueva; *Viaje Literario...*, XII, 92.

(4) Jaime Pasqual; «*Sacrae Antiquitatis...*», vol. X, págs. 341-343. Hacemos transcripción literal, regulando solamente el uso de mayúsculas y los signos de acentuación y puntuación.

ser uno de los más visibles con que se honrra el Estado Eclesiástico de España. Su antigüedad es tanta, que Hauberto, en la obra que intituló «Serie Eclesiástica Hispaniense», no duda ponerle su principio en el imperio de Nerón, afirmando debió la fe católica a la predicación de S. Lázaro, Discípulo del Apóstol S. Pedro, a quien por esto da el primer lugar en el catálogo de sus Obispos. Es tan espacioso el ámbito de esta Diócesi, que tiene más de ducientas pilas bautismales, y sobre las ciudades de Vich y de Manresa comprende un excesivo número de villas y lugares; hai en ella antiquísimos monasterios, insignes santuarios, quatro colegiatas y otras muchas comunidades de sacerdotes, esparcidas por diferentes villas. Sólo la Iglesia Cathedral forma su respetable cuerpo de más de ciento veinte residentes.

El temple en todos los lugares del Obispado es sano, aunque poco grato en Invierno, porque la copia de las nieves y los ayres del Septentrión, que soplan casi de continuo, constituyen fría la estación en todos parajes, a excepción de aquellas partes que caen a Medio Día, y se aproximan al mar. Es, como dixe, muy montuoso el terreno, sino en algunas partidas donde se hallan hermosísimos llanos como el de Vich, a quien los naturales llaman La Plana, el de (pág. 342), Manresa, de Calaf y otros de menos nombre y menos estima por menos dilatados. Los montes muchos de ellos cultivados al afán de los labradores de su natural tan laboriosos, que al sudor de su rostro hacen fructíferas hasta las quebradas peñas, y a donde no puede llegar el arte con el sulco, entra la naturaleza, con su vigor, a producir multitud de yerbas y variedad de árboles, con que no tanto aparecen los montes incultos riscos, quanto espesos sotos. Hállase en ellos gran cantidad de robles, varias especies de pinos, abundancia de abetos y no pocas hayas. Los bosques están poblados de todo género de caza, y en ellos se apacientan crecidos rebaños de ganado mayor y menor, por haver muchas dehesas y praderías, que se deben assí a la natural bondad del terreno, como a la multitud de fuentes y arroyos que se transminan por todas partes. Donde son con especialidad amenos y deliciosos los prados son en las vertientes de los ríos, que cruzan por dentro del Obispado y pagan su tributo a los naturales con lo fecundo de su riego y lo abundante de su pesca. Los más célebres son el Cardoner y el Lobregate, que, según los clásicos escritores, se llamó en tiempos anteriores Rubricato. Ambos a dos cruzan por la llanura de Manresa, el uno paralelo al Medio Día y el otro al Oriente, hasta que, en uno de sus ángulos, vienen a juntarse perdiendo el Cardoner aguas y el nombre para engrandecer, en ambas cosas, al Llobregat. El Ter, antiguamente llamado Tezer, quizá por ser sus aguas de color obscuro, es el río que dilata más su curso por dentro del Obispado, porque baxando por el Septentrión desde los altos montes Pyrneos, donde tiene su cuna, atraviesa la Plana de Vich, y, doblando después azia el Oriente, se introduce en el Obispado de Gerona para buscar su sepulcro en el Mar.

A estas nobles calidades de naturaleza con que la mano liberal de Dios quiso bendecirle a este Obispado su territorio, añadió otras muchas perteneci- (pág. 243), entes al orden sobrenatural, como son riqueza y magnificencia de templos, singulares privilegios dimanados de la Sede Apostólica, relevantes ejemplos de santidad, economía y christiana política de que está sembrada la dilatada época de sus dignísimos Prelados; insignes y apreciables reliquias de santos, santuarios concurridos por la devoción de los fieles y otras muchas agradables memorias de la antigüedad, que aunque pudieran llenar un abultado libro, irán ceñidas a un breve resumen en los Capítulos siguientes». (Siguen registros y copias de varios documentos de la Diócesis de Vich).

LUIS SERDÁ, pbro.